

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Abril 8 de 2015

Estudiar y Progresar: ¿Acaso ese es el dilema de la equidad?

El llamado “sueño Americano” ya ha completado 100 años como expresión que resume la idea de esperanza de éxito en la vida a través de la “meritocracia”. La idea es que el trabajo duro, la disciplina y, por supuesto, la oportunidad de mostrar esas virtudes pueden operar como “ascensor social”, de lo cual se hapreciado la sociedad norteamericana.

Sin embargo, la creciente competencia por los escasos puestos de trabajo está poniendo mayor presión social sobre dicho “ascensor”, haciendo cada vez más difícil que la gente de estratos bajos, aun siendo talentosa, pueda abordarlo.

Este no es, ni mucho menos, un problema exclusivo de los Estados Unidos, pues actualmente Europa atraviesa por uno de sus momentos más complicados en materia de “euro-esclerosis laboral”, dadas las inflexibilidades de los salarios a la baja y de ausencia de mecanismos de contratación/despidos más ágiles.

Pero España está mostrando el camino al respecto, habiendo entendido que no existe alternativa diferente a la de trabajar más arduamente, aun sacrificando poder adquisitivo real (ver *Comentario Económico del Día* 29 de enero de 2015). Por el contrario, Francia o Grecia todavía no asimilan estas nuevas realidades y están viendo presionadas sus finanzas públicas de forma creciente, estando este último contra las cuerdas en las negociaciones de un nuevo programa de ajuste con la Troika, si es que quiere permanecer dentro de la llamada zona Euro.

El problema laboral y educativo, a nivel global, tiene que ver con el hecho de que padres jóvenes y dedicados a sus hijos han ido “subiendo la vara” de la competencia, en el buen sentido de exigirles cada vez más a sus hijos en materia de “generar la garra” necesaria para un mundo global muy competido (ver Paul Tough, 2012, *¿Cómo triunfan los niños?*; en <http://anif.co/sites/default/files/uploads/Tough1213.pdf>).

Por ejemplo, estudios recientes indican que incluso las familias adineradas han entendido que pertenecer a los estratos acomodados cada vez garantiza menos acceso al *kindergarten* (adecuado). Recordemos que hoy este acceso casi que traza el camino (desde los 3 años) sobre una posible carrera exitosa a nivel académico y/o de vida bien balanceada.

Continúa

Director: Sergio Clavijo

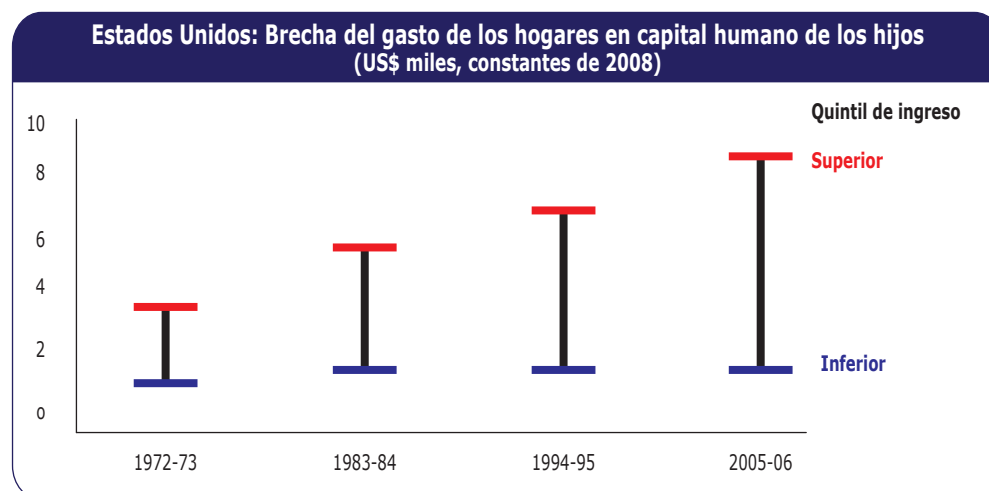
En efecto, hace unos 50 años, la familia típicamente exitosa en la educación académica de sus hijos consistía de un padre dedicado a su trabajo, una madre hogareña, donde el primero aportaba los ingresos y ese “hogar estable” proveía los hábitos que habrían de cementar las bases de “la buena garra” para la vida.

En cambio, en la actualidad, esos padres han llegado (ambos) al nivel educativo de altas especializaciones, siendo bien remunerados, y con esos ingresos se aseguran de que sus hijos dispongan de una amplia gama de oportunidades cognoscitivas (incluyendo desde los refuerzos en matemáticas hasta cursos sofisticados “vario-pintos”). Por ejemplo, mientras los estratos altos de los Estados Unidos han duplicado en términos reales (de US\$4.000 a US\$8.000/niño) los dineros dedicados a mejorar la educación de sus hijos durante las últimas tres décadas, los estratos bajos apenas los han mantenido estables cerca de US\$1.500/niño), ver *The Economist*, 24 de enero de 2015 (ver gráfico adjunto).

El resultado ha sido que se ha abierto una gran brecha entre las aptitudes de los hijos de las clases pudientes, dedicadas a propulsar su capital humano, y los hijos de las menos pudientes. Obviamente, en estos resultados juegan muchos factores sociológicos, como el hecho de que en las clases bajas la inestabilidad del hogar suele ser mucho mayor.

La tarea de intentar generar más equidad en este frente educativo y de oportunidades no debe ser que ahora los padres pudientes se dediquen a malcriar a sus hijos y se desentiendan de su formación-académica, para volverlos “hijos de papi”.

No, debe ser una tarea conjunta del Estado, en lo referente a mejorar la calidad educativa desde los primeros años en las escuelas públicas (con programas tipo de Cero a Siempre), y del sector privado, para asegurarse de que se da educación integral y de calidad. Los sucesos recientes sobre mala calidad educativa en Colombia, incluyendo estafas en las universidades que evolucionaron del “garaje” a los grandes edificios (pero sin la formación académica esperada), son campanazos de alerta sobre la importancia de estar siempre monitoreando la calidad del capital humano que se quiere formar.



Fuente: elaboración Anif con base en *The Economist*, enero 24 de 2015.